

E. DURKHEIM: *La Science Sociale et L'action*. Collection SUP., Paris, P. U. F., 1970. 343 págs.

El pensamiento de Durkheim—todo el mundo lo sabe—ha gravitado de forma decisiva sobre la sociología posterior (francesa y norteamericana) así como sobre determinadas corrientes de la antropología cultural. Gran parte de la obra de Durkheim ha sido traducida al castellano—aunque no en España—y no es, en absoluto, creo, uno de los autores peor conocidos en nuestro ámbito cultural.

Creemos de interés, no obstante, dar noticia aquí de un nuevo volumen publicado hace un año por Presses Universitaires de France que recoge aspectos, si no inéditos, sí poco conocidos del sociólogo francés al que en su país se presta cada día mayor atención. Se trata de un conjunto de artículos, entrevistas y recensiones escritos entre 1885 y 1914 y publicados en su momento en diversas revistas (*Revue bleue*, *Revue internationale de l'enseignement*, *Revue Philosophique* y otras) hoy difícilmente accesibles.

Los diferentes artículos han sido reunidos, por sus afinidades temáticas, bajo cuatro epígrafes de interés un tanto desigual. El primero de ellos (*De la science sociale ou sociologie*) se compone de tres trabajos cuyo tema central es la concepción durkheimiana de la sociología como ciencia que “tiene un objeto netamente definido y una metodología para estudiarlo” (s. s. a. pág. 100), sus concomitancias y límites con otras ciencias y las diferentes ramas en que debe necesariamente dividirse la investigación sociológica, renunciando a un estudio general de la totalidad social en favor de un trabajo más especializado sobre temas más concretos. Se trata de tres artículos aparecidos entre 1888 y 1909 y que aportan pocas cosas nuevas respecto a las obras mayores de Durkheim aparecidas en este mismo período: “*De la División du travail social*” (1893), “*Les Règles de la méthode sociologique*” (1895) y “*Le suicide*” (1897).

Más interés ofrecen los artículos reunidos bajo el epígrafe “*Sociologie et socialisme*”. Se trata de una serie de comentarios a libros de otros autores que brindan a Durkheim la oportunidad de exponernos su pensamiento sobre una serie de temas que, desde ángulos muy distintos (democracia y propiedad, el estado y la cuestión social, el valor científico de las ideologías políticas, el materialismo histórico, etcétera). Son, algunas de ellas, cuestiones que nunca recibieron un tratamiento sistemático en las obras extensas de Durkheim y que, no obstante, se ocupan de temas ampliamente debatidos en su momento y cuyo interés, teórico y práctico, persiste. En su comentario al libro de Labriola¹ Durkheim aclara definitivamente su posición respecto a la teoría materialista de la sociedad: “Creemos fecunda esta idea de que la vida social debe ser explicada, no por la concepción que de ella se forman los que participan en ella, sino por causas profundas

¹ Antonio Labriola, “*Essais sur la conception matérialiste de l'histoire*”.

que escapan a la conciencia”, pero “nos parece falso que ellas (las causas de los fenómenos sociales) se retrotraigan, en última instancia, al estado de la técnica industrial y que el factor económico sea el resorte del progreso” (SSA, pág. 250 y 251-52). Su crítica fundamental al materialismo es “la insuficiencia de las pruebas sobre las cuales descansa”, una afirmación de tipo tan general como la del carácter dominante del factor económico no puede hacerse con una base experimental tan estrecha. No obstante no es tan solo una cuestión metodológica lo que separa a Durkheim de Labriola, sino también la postura ideológica de este primero que acaba traicionando su actitud cientifista al insinuar: “¿No es, por el contrario, probable que la economía dependa de la religión mucho más que la segunda de la primera?” (SSA, pág. 253).

“El sociólogo en situación” es el título tras el que se ofrecen tres artículos y una entrevista sobre temas de actualidad política, aunque de carácter general sobre los intelectuales y su papel en la democracia, el individualismo (por supuesto se trata de la concepción que Durkheim tiene del individualismo y la democracia como solución a los problemas de la sociedad y no de la democracia liberal tal como existía facticamente en su momento), el internacionalismo y las relaciones entre pacifismo y patriotismo. Se muestra partidario Durkheim de redefinir el concepto de patriotismo así como el de nacionalismo tendiendo a la concepción de una patria cada vez mayor; no se trata de internacionalismo en el sentido corriente sino más bien de que “una sociedad internacional, una vez realizada, tomaría necesariamente, a su vez, el carácter de una patria, de una colectividad sólidamente organizada” lo cual podría evitar las actuales guerras entre las naciones. Con ello entra Durkheim de manera plenamente consciente, en el terreno de la ideología, desempeñando en la práctica el papel del sociólogo-terapeuta que él propugna teóricamente.

Los dos últimos artículos de este libro-miscelánea, aunque no por ello menos unitario en cuanto a su sentido, bajo el epígrafe general “El hombre”, se ocupan de la religión y su función como “objeto social”. Desde su postura atea, Durkheim, hijo—no hay que olvidarlo—de un rabino judío, insiste en la posición ya expuesta en “Las formas elementales de la vida religiosa”. “Las cosas sagradas son simplemente ideales colectivos que se han fijado sobre objetos materiales”; son objetos con la virtud de elevar nuestro “tono vital”; pero dicha virtud no tiene nada de misterioso: es, por el contrario, científicamente analizable. Por sí mismas no son sino “la comunión de una pluralidad de conciencias en una conciencia común” pero su fuerza reside en que “las fuerzas morales que estas cosas despiertan en nosotros son bien reales, como son reales las ideas que las palabras nos evocan después de haber servido a formarlas. De ahí viene la influencia dinamo-génica que las religiones han ejercido, en todos los tiempos, sobre los hombres”. (SSA, págs. 327-9).

Sería imposible en tan breve espacio entrar a comentar cada uno de los temas suscitados por un libro tan sugerente. De todas formas

es tarea excelentemente realizada por Jean-Claude Filloux en su extensa presentación al libro que comentamos y cuyo indudable interés reside especialmente en el hecho de presentarnos, junto a una serie de aspectos ya conocidos, la imagen de un Durkheim menos científico, más ideólogo que el de los grandes tratados.

Sergio Sevilla

MUSSO, J. RICARDO: *Problemas y mitos metodológicos de la Psicología y la psicoterapia*. Prólogo de G. Klimovsky. Ed. Psique, B. Aires, 1970. 310 págs.

Falacias y mitos metodológicos de la Psicología. Ed. Psique, B. Aires, 1970. 373 págs.

Estas dos obras constituyen la base teórica para la realización de una tercera, *Introducción a la metodología de la investigación psicológica*, del mismo autor y editorial, pero que no ha llegado todavía a España en el momento de entrar esta revista en prensa.

Resulta interesante advertir la problemática que llevó a J. Ricardo Musso a la investigación metodológica de la Psicología. Se vio obligado a desarrollar y discutir los problemas de método para delimitar con claridad la línea divisoria o criterio de demarcación entre lo científico y lo no científico, dentro de uno de los campos más dudosos de la Psicología: la parapsicología. En la actualidad es presidente del Instituto Argentino de Parapsicología, además de ocupar la cátedra de Metodología de la Investigación Psicológica en la Universidad Nacional de Rosario.

En *Problemas*, Musso intenta desarticular dos mitos metodológicos, que se apoyan en la negación de que "aunque las técnicas requeridas para aplicar las reglas del método científico a la verificación de hipótesis varían de una ciencia a otra, esas reglas son las mismas para todas las ciencias" (pág. 14) y, por otra parte, en la negación de que "en psicología, por la naturaleza de su objeto de estudio, la aplicación de esas reglas requiere el empleo de la metodología estadística" (pág. 15). La posibilidad de sustentar estos dos mitos viene explicada, según Musso, por las especiales características de la historia de la Psicología y por la desconexión de los niveles de trabajo en la *praxis científica* y en la *praxis total*. En esta primera obra, por tanto, la atención se dirige principalmente hacia el desarrollo de los métodos de trabajo más generales de la ciencia, tanto en sus aspectos conceptuales como técnicos, en su aplicación a los problemas especiales de la Psicología.

En *Falacias*, Musso realiza un análisis de las principales Escuelas psicológicas, bajo el punto de vista de su aportación metodológica. La tesis que pretende defender consiste en presentar estas aportaciones como aspectos parciales que en nada contradicen al método